

Ser cariñoso es un proyecto familiar

Todos queremos que nuestros hijos crezcan a ser unas personas cariñosas y responsables. Cualquier persona que ha cuidado a niños sabe lo difícil que es esto. Pero algo está claro: Dentro de la familia es donde ocurre. Son los padres los que tienen la mayor influencia en los niños, y nadie puede demostrarles más cariño o estabilidad que ellos.

Sin embargo, las opiniones de personas fuera de la familia importan, también. Los comentarios—por ejemplo, “¡Qué bebé más bueno tienes!”—empiezan desde el principio. (Normalmente, este comentario quiere decir solamente que el bebé está quieto y fácil de complacer.) Ya que el bebé crece es más difícil para una persona describir lo que es un “niño bueno”.

Muchos pensamos que el preocuparse por el bienestar de los demás es una parte importante de ser bueno—tanto en nosotros como en nuestros hijos. El amor de los padres es importantísimo, porque sin ello, los niños no pueden quererse a sí mismos. Y tienen que quererse a sí mismos antes de poder preocuparse por otros.

El apoyo que los miembros de una familia se dan uno al otro fortalece a la familia. Los padres e hijos deben de sentir que pueden contar uno con el otro. Es más, esta preocupación por el bienestar del otro debe crecer con el tiempo a medida que los hijos crecen y los padres cambian su situación. Es un proceso dinámico que no se esteriliza.

Mientras los niños crecen, aprenden a luchar eficazmente con las dificultades cotidianas y los retos a largo plazo. Enfrentarse individualmente a los problemas, o como grupo familiar, es difícil pero esencial. Obviamente, los padres tienen que enseñarles a los hijos como enfrentarse a problemas. Se necesita la dedicación, el

tiempo y la buena comunicación. El aprender a preocuparse por el bienestar de otros también requiere mucha concentración.

Los padres pueden leer acerca de ideas de como jugar este papel. Las bibliotecas públicas tienen una variedad de libros acerca de este tema. A veces, la ayuda de un consejero profesional es útil. En muchos casos, el observar a los padres tratar abiertamente de sus dificultades diarias es la mejor lección para los niños. (Pero el observar muchos intentos sin éxito puede crearles una actitud negativa hacia ellos mismos y hacia los padres.)

Los niños también necesitan la oportunidad de demostrar cariño. Una buena manera de empezar es solicitar el ayuda de los niños en los quehaceres de la cocina o del jardín, o en cuidar a los animales domésticos. Estas oportunidades proveen el vehículo para mostrar ese sentido de cariño y preocupación por el bienestar de otros. Al principio, los niños tal vez resentirán los quehaceres nuevos. Pero cuando se involucran en las rutinas, sus contribuciones son valiosas para la familia. Se van a dar cuenta de esto, especialmente cuando los padres les expresan su agradecimiento. Las contribuciones de los niños darán a los padres más tiempo para convivir con toda la familia.

Para más información sobre el desarrollo moral, o sobre cualquier otro tema acerca de la educación de los niños, llame sin costo alguno al 1-800-624-9120, “Centro de educación rural y de escuelas pequeñas” (ERIC/CRESS). Podemos mandarles un paquete gratuito de cinco reportes (sólo en inglés) sobre la vida familiar y el arte de ser padres. Para información general sobre el sistema “ERIC” y sus servicios, llame al 1-800-538-3742.

